

Aportes queer para la representación del pasado: aspectos políticos, epistemológicos y estético-formales



Moira Pérez

Universidad de Buenos Aires

Directora: Dra. Verónica Tozzi

Miembros del jurado: Dr. Nicolás Lavagnino,

Dra. Diana Maffía, Dr. Eduardo Mattio

Tesis defendida el 15 de Marzo de 2015.

La Tesis se inserta en el contexto de lo que allí se denomina el “surgimiento” de l*s “nuev*s sujet*s”, expresión que se refiere no a la “aparición” de algo que no hubiera estado allí (de ahí el uso entrecorillado), sino más bien a un fenómeno político y cultural vigente desde mediados del siglo XX que incluye, en lo que hace a la historiografía, el ingreso de ciertos colectivos en el terreno de las disputas acerca de las representaciones del pasado. Ello plantea una serie de desafíos a dichas representaciones, que la Tesis, siguiendo aportes de White, LaCapra, Scott, Tozzi y otr*s, opta por extender también a su lectura, relectura y reescritura. Así, se abren interrogantes tales como: ¿qué incidencia real pueden tener las figuraciones acerca del pasado sobre las vidas de las personas a las que se refieren? ¿Qué mecanismos políticos se ponen en juego al abordar el pasado desde la historiografía? ¿Cómo podemos hacerlo sin recurrir a las mismas modalidades que llevaron a la exclusión de est*s sujet*s y colectivos? ¿Qué importancia tiene pensar nuestro pasado para construir nuestro presente? ¿Qué riesgos conlleva la demora en pensar estas problemáticas?

El trabajo avanza sobre estos desafíos considerando, ante todo, el vínculo ineludible entre historiografía y política, vínculo sostenido, por un lado, en los mecanismos políticos que se ponen en juego al momento de abordar el pasado para representarlo, transmitirlo o (intentar) comprenderlo; y, por el otro, en la importancia política que tiene la inclusión en un relato acerca del pasado para la agencia de individu*s y colectivos. La Tesis argumenta que esta dimensión política de la historiografía, al igual que sus compromisos éticos, metodológicos y estéticos, debe ser explicitada, presentando un posicionamiento abierto y fundamentado. Este abordaje, que se distancia de una idea científica de la historiografía “tradicional” o “normal” (Berkhofer) que busca invisibilizar su genealogía y sus adhesiones, abre la producción teórica a un diálogo crítico, tanto con la disciplina misma como con aquellos colectivos o individu*s a

l*s que afecta directa o indirectamente. Sostenemos que en parte debido a su falta de explicitación en este sentido, la historiografía “normal” presenta una serie de problemas epistemológicos, formales y políticos, particularmente en lo que respecta al trabajo sobre las identidades o experiencias relacionadas con l*s “nuev*s sujet*s”.

Para forjar herramientas que nos permitan enfrentar aquellos interrogantes y sus compromisos (explícitos o implícitos), la Tesis adopta un marco teórico basado principalmente en las perspectivas Queer y en la Nueva Filosofía de la Historia. El planteo general apunta a pensar cómo serían las “historiografías queer”, entendiéndolas no como historiografías acerca de “sujet*s queer” (esto es, l*s sujet*s privilegiad*s por las propuestas teóricas queer), sino como los modos queer de involucrarse en las disputas acerca de la representación histórica; modos de relacionarse con el pasado, pensarlo y referirse a él, teniendo en cuenta los aportes teóricos y políticos de una perspectiva queer. La pregunta que dio inicio a la investigación, y que plantea la Introducción de la Tesis, es: “¿Qué podemos aportar, desde el entrecruzamiento de la Nueva Filosofía de la Historia y las perspectivas queer, para la reflexión acerca de los modos de abordar el pasado, sobre todo a la luz del fenómeno que denominamos ‘surgimiento’ de l*s ‘nuev*s sujet*s’?”.

Además de estas dos vertientes teóricas, la Tesis recurre a una base conceptual más amplia que incluye los estudios trans, los estudios críticos de la raza, el postcolonialismo, y los feminismos transnacionales. Cada uno de estos aportes ofrece herramientas para dialogar no sólo con el contexto de l*s “nuev*s sujet*s”, sino también con otros modos de abordar aquel fenómeno de los que la Tesis busca distanciarse, debido generalmente a sus consecuencias políticas. En particular, a lo largo del trabajo se argumenta contra alternativas tales como: las políticas de la identidad y el esencialismo; las historiografías “Gay & Lesbian” y otros proyectos afines que se concentran (tal vez exclusivamente) en la “visibilización” o la “inclusión” en un relato acerca del pasado; y las posturas queer que afirman un mundo “postracial”, “postidentitario”, y se construyen en clave celebratoria. Ocupa un lugar protagónico la crítica a las denominadas estrategias “de la retirada” (Mouffe), de acuerdo con las cuales una vez detectadas las dificultades de las

estructuras hegemónicas y la imposibilidad de ubicarse enteramente por fuera de ellas, la única opción sería “retirarse” de la esfera pública (en este caso, la esfera de la producción historiográfica). En la Tesis se considera que este tipo de enfoques deja el campo de los discursos acerca del pasado a disposición de aquellos que refuerzan el *status quo*. En este sentido, el trabajo en su conjunto se afirma no tanto en oposición a una supuesta “historia tradicional” monolítica e intrínsecamente negativa (que, por otra parte, ya ha sido pensada críticamente desde los inicios de la disciplina), sino más bien en oposición a las estrategias de la retirada, entre las que también podría incluirse lo que suele denominarse el “giro antisocial” dentro de la Teoría Queer.

La Tesis organiza analíticamente sus aportes y herramientas en torno a tres ejes que, siguiendo a White, afirmamos como inherentes a toda representación del pasado: el ético-político, el epistemológico, y el estético-formal. El trabajo en tres esferas (sucesivas en la presentación elegida, pero conceptualmente simultáneas) pretende, fundamentalmente, dar cuenta de un vínculo de interrelación no jerárquica, no fundacionista y no reduccionista; se encara cada uno de los aspectos sin considerar que alguno de ellos fundamente o explique a los restantes.

En relación con el primer eje, los desarrollos propios de la perspectiva queer y de la filosofía de la historia sobre identidad, agencia, esencialismo, progreso, entre otros tópicos, permiten desentrañar y exponer los presupuestos (éticos y políticos, y tal vez incluso ontológicos) subyacentes a toda práctica historiográfica, indagar en su trayectoria, y detectar los intereses en juego en, por ejemplo, la consagración de algunas representaciones y no otras. En particular, el pensamiento queer nos recordará que toda delimitación (de géneros, sujet*s históric*s, autor*s, o fuentes) necesita dejar algo por fuera para marcarse como existente. Esta advertencia, y una alerta crítica sobre este punto, servirán para mantener lejos aquellas ilusiones modernas universalistas de las que el trabajo busca diferenciarse.

En lo que hace al eje epistemológico, el marco teórico ofrece herramientas para repensar mandatos propios de la historiografía “normal” tales como el realismo, el empirismo, el objetivismo, la distancia y la neutralidad; aquí intervendrán la genealogía, los saberes situados y la hibridez para marcar el camino de modos alternativos de abordar el pasado. Una historiografía queer propone, además, subvertir las normas historiográficas al “queerizar el archivo”, multiplicando las posibilidades de las fuentes y recursos

disponibles para pensar nuestro pasado. Por otro lado, el pensamiento queer nos insta a mantener la alerta respecto de la ilusión de ruptura implicada en las propuestas de “representaciones nuevas”, recordándonos que siempre estamos trabajando con lo ya dado por nuestro marco simbólico, y “citando” algo preexistente. De ahí la importancia de mantener una mirada crítica sobre nuestro propio trabajo, incluso cuando se trate de aquellos relatos hoy considerados “alternativos”, evitando pensarlos como en sí mismos o siempre subversivos. Como contrapartida, se señalan también las posibilidades de subversión incluso dentro de esas “citas”: la producción histórica disruptiva podrá advertir el desplazamiento implicado en toda cita, y ejercerlo a su favor.

En relación con el tercer eje, se señalan las graves consecuencias de la inhabilitación normativa de ciertos géneros y modos de abordar el pasado, mostrando la urgencia de abrir el espectro de posibilidades. A partir de los aportes de la Nueva filosofía de la historia en relación con los vínculos entre forma y contenido, se evidencia la importancia de trabajar sobre las posibilidades de los “modos de presentación” y se afirma que un modo posible de abordar el desafío de trabajar sobre el pasado, desarrollando el potencial que ofrece el pensamiento queer, es a través de representaciones que se alejen de los requisitos de pertenencia englobados bajo la etiqueta de “historiografía tradicional”. Aquí las artes emergen como un medio particularmente fértil para una “historiografía queer” -aunque no el único, y aunque no garantice un relato radical, entre otras cosas porque el arte también cuenta con sus propios cánones y limitaciones. Una perspectiva queer podrá aportar, por ejemplo, la hibridez de los géneros, basándose en la idea de que no existen compartimentos estancos ni “pureza”, sino más bien un continuo que muchas veces toma forma compartimentada en pos de una inteligibilidad basada en parámetros ajenos.

Finalmente, el trabajo mismo y el diálogo entre las distintas corrientes hizo surgir nuevas derivaciones, relacionadas ya no con los desafíos que plantea el fenómeno de l*s “nuev*s sujet*s”, sino más bien con aquellos que se cruzan entre las perspectivas Queer y la Nueva Filosofía de la Historia. Esto resultó, ante todo, en un trabajo que es crítico de la Teoría Queer y se distancia de ella para pensarla desde otros señalamientos, provenientes de la Filosofía de la Historia, así como también de los estudios trans y los estudios críticos de la raza, entre otros. Adicionalmente, la Tesis funciona como interpelación a la propia tarea

teórica o académica, y en última instancia a qué significa e implica el ejercicio de la filosofía. En este sentido, las herramientas, sugerencias e indicaciones que ofrece el trabajo en sus distintas secciones se dirigen,

además de a un* “otr*” que se aboca al estudio del pasado, a un nosotr*s, a nuestra práctica filosófica y nuestro trabajo como parte de un determinado contexto intelectual, histórico y político.